

Leo Strauss, *Liberalism Ancient and Modern*,  
Chicago, University of Chicago Press, 1995, 226 p.

Joy Langston

En los últimos tiempos, Leo Strauss (1899-1973) ha sido uno de los estudiosos más criticados de la filosofía política, lo que al parecer le preocupó, pero también le inspiró. El libro es una colección de sus ensayos más conocidos, tales como "What is Liberal Education?", "The Liberalism of Classical Political Philosophy" y "Perspectives on the Good Society".

Strauss fue criticado porque se aventuró a cuestionar lo que a su parecer era uno de los mayores defectos de la democracia liberal moderna: el rechazo o menosprecio de la grandeza y virtudes humanas que, en tiempos remotos, se veían como los cimientos de los mejores regímenes. A la par, Strauss reconoció que la mayor virtud del régimen democrático moderno era que otorgaba libertad a todos, incluso a los que luchan por la excelencia humana.

En este sentido, la colección de ensayos del autor es una invitación a la educación liberal, esto es, una invitación a educar la naturaleza humana en la excelencia y la virtud, un proceso

guiado por la sabiduría adquirida a lo largo de siglos de pensamiento político y filosófico.

Siguiendo el ejemplo de los grandes maestros de la antigua Grecia, Strauss escogió a sus mejores alumnos para iniciarlos en los ritos del estudio de la filosofía política antigua y moderna, que para él consistían en "escuchar la conversación entre los grandes filósofos o, más general y cautelosamente, entre las grandes mentes, y en el estudio de los grandes libros" ("What is Liberal Education?", p. 7).

Strauss critica severamente el papel desempeñado por las modernas ciencias sociales y exactas en el logro de los deseos de la sociedad democrática de masas. Puesto que no existen bases racionales para los "valores", la ciencia no es capaz de "distinguir entre soluciones buenas y malas" (p. 22). De esta manera, los científicos de cualquier índole procuran satisfacer las demandas de los gustos democráticos de las masas:

pero "las masas como masas no pueden ser responsables por nadie ni por nada" (p. 23). Su elección no se basa en la virtud sino en los gustos, aun cuando sean muy cuestionables. De hecho, no se pueden criticar los deseos de las masas basándose en la razón.

La recopilación de los ensayos de Strauss es valiosa si sólo se critican sus puntos de vista. Sin embargo, esta crítica debe hacerse con sentido de justi-

cia y moderación, porque como Strauss bien sabía, sus dudas sobre la bondad del régimen democrático liberal moderno fueron atenuadas por los horrores del régimen nazi y por el conocimiento de que democracias liberales, como la de Gran Bretaña y la de Estados Unidos, se implantaron en contra del avance (en algunos casos con renuencia) de los regímenes fascistas.